



Los escándalos escenificados por nuestra clase política terminaron de mandar a un plano secundario la reunión entre los presidentes George Bush y Vicente Fox. Los medios electrónicos de comunicación priorizaron la difusión de los videos en los que aparecen funcionarios de primer nivel del Gobierno capitalino, mientras que la prensa escrita y la radio le dieron seguimiento. La reunión en el rancho texano de Bush no pudo ni por asomo parecerse a la "Cumbre de los Cowboys" del año 2001. No sólo porque el escenario cambió radicalmente, la popularidad de los mandatarios va en declive y los escándalos de corrupción muestran una severa crisis política posiblemente de la misma envergadura de la de 1994.

Ni siquiera los intentos del Gobierno mexicano por incluir en la agenda de la reunión el tema migratorio, lograron la atención; es muy posible que no sólo por la crisis política sino porque se sabía que no había condiciones para que el Gobierno de Estados Unidos decidiera avanzar en el tema del acuerdo migratorio. Bush ya hizo su propuesta de "permisos temporales" y no se ve por dónde se pueda avanzar, salvo que las tendencias electorales le continúen siendo tan desfavorables. Vaya, ya ni siquiera Marta Sahagún logra atraer los reflectores.

Si la documentación de la corrupción perredista hizo ver como boberías las andanzas del "Niño Verde", el cinismo de René Bejarano llenándose las bolsas del saco de billetes "de baja denominación" como él mismo aclara, dejó en "shock" a todos los mexicanos, como dice haber quedado su atribulada esposa, Dolores Padierna, diputada federal y ex delegada que se convirtió en la adalid de las buenas conciencias cuando emprendió la cruzada contra los "giros negros" de la Delegación Cuauhtémoc.

No menos trágico es el papel del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador; para él se trata de un complot detrás del cual se encuentran la DEA o Marta Sahagún o hasta el mismísimo Carlos Salinas de Gortari o de plano todos juntos. Al Jefe de Gobierno capitalino lo traiciona su pasado; esta crisis ha servido para que detrás de la fachada de hombre de avanzada, mesurado, honesto, aparezca la vieja cultura política corporativa. Por décadas nos acostumbramos a escuchar que todas las calamidades tenían que ser obra del "enemigo externo". O se trataba de complots urdidos por la CIA o por la KGB o por los comunistas (casi siempre venidos de Rusia, que hasta a los niños se comían). Había que guarecernos en el seno nacionalista para evitar que "los de fuera" nos hicieran daño. Ahora Andrés Manuel recurre a la misma explicación: Como los perredistas son por naturaleza buenos y puros, debe de haber sido obra del mismísimo diablo. ¿Quién es la materialización de Satanás en la Tierra? Pues Salinas de Gortari. Entonces no hay duda: Todo el alboroto es para hacerle daño a él quien es la encarnación de la "honestidad valiente". Así, en la estrategia del Jefe de Gobierno hay que desenmascarar la conjura antes que investigar la corrupción de su Gobierno y de su partido.

En el colmo de su trasnochado populismo anuncia que está a punto de concluir los resultados de su investigación, misma que se ha nutrido de los testimonios de la "gente del pueblo" que se ha acercado a contarle cómo se urdió el plan con todo lujo de detalles y hasta de "cómo se frotaban las manos" los malosos saboreando los resultados de la conjura.

Este día habrá de realizarse la megamarcha de desagravio al Jefe de Gobierno. A la más pura usanza del Gobierno encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, Andrés Manuel promueve sus actos para lavar su imagen. Realmente estamos ante una verdadera tragedia: El político más carismático ha perdido el juicio; las trampas sentimentales acorralan a las duras líderes que rompen en llanto en cadena nacional; un payaso, Brozo, se convierte en el periodista mexicano más serio; Vicente Fox, presidente de la República, va por la vida con todo el optimismo pero sin atreverse a abanderar una salida razonable a la crisis política.

Victor Alejandro Espinoza es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo: victorae@colef.mx